



unánimes

# Estudios bíblicos

## M: Parábolas de Jesús

### 14.- Parábola de los trabajadores de la viña



unanimos

## Estudios Bíblicos

### M.14.- Parábola de los trabajadores de la viña

#### 1. El texto

##### **Mateo 20:1-16**

*El reino de los cielos es semejante a un hombre, padre de familia, que salió por la mañana a contratar obreros para su viña. Y habiendo convenido con los obreros en un denario al día, los envió a su viña. Saliendo cerca de la hora tercera del día, vio a otros que estaban en la plaza desocupados y les dijo: “Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que sea justo”. Y ellos fueron. Salió otra vez cerca de las horas sexta y novena, e hizo lo mismo. Y saliendo cerca de la hora undécima, halló a otros que estaban desocupados y les dijo: “¿Por qué estáis aquí todo el día desocupados?”. Le dijeron: “Porque nadie nos ha contratado”. Él les dijo: “Id también vosotros a la viña, y recibiréis lo que sea justo”.*

*Cuando llegó la noche, el señor de la viña dijo a su mayordomo: “Llama a los obreros y págales el jornal, comenzando desde los últimos hasta los primeros”. Llegaron los que habían ido cerca de la hora undécima y recibieron cada uno un denario. Al llegar también los primeros, pensaron que habían de recibir más, pero también ellos recibieron cada uno un denario. Y al recibirlo, murmuraban contra el padre de familia, diciendo: “Estos últimos han trabajado una sola hora y los has tratado igual que a nosotros, que hemos soportado la carga y el calor del día”. Él, respondiendo, dijo a uno de ellos: “Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No conviniste conmigo en un denario? Toma lo que es tuyo y vete; pero quiero dar a este último lo mismo que a ti. ¿No me está permitido hacer lo que quiero con lo mío? ¿O tienes tú envidia, porque yo soy bueno?”. Así, los primeros serán últimos y los últimos, primeros, porque muchos son llamados, pero pocos escogidos.*

#### 2. Introducción

Esta parábola puede que nos suene a una historia puramente imaginaria, sin embargo es de lo más real. Aparte del método de pago, la parábola describe la clase de cosa que sucedía frecuentemente en ciertas épocas del año en Palestina. La cosecha de la uva maduraba hacia finales de septiembre y las lluvias venían pisándole los talones. Si no se acababa la vendimia antes de que rompieran las lluvias, se podía perder toda la cosecha. Así que la vendimia era una carrera de locos contra el tiempo. Cualquier jornalero era bienvenido, aunque no pudiera trabajar más que una hora. La paga era perfectamente normal: un denarius, o una drajma, era el jornal normal de un obrero aunque no era una paga que dejara mucho margen para más cosas que el pobre alimento diario.

Los hombres que se ponían en la plaza del mercado no eran vagos que estuvieran allí pasando el tiempo. La plaza del mercado era donde se contrataban normalmente los obreros.

Un hombre iba allí a primera hora de la mañana con sus herramientas y esperaba hasta que alguien le contratara. Los hombres que estaban todavía esperando trabajo hasta las 5 de la tarde es prueba de lo desesperada que era su situación.

Estos hombres eran jornaleros, pertenecían a la clase más baja de los trabajadores y la vida era para ellos desesperadamente precaria. Los esclavos y los siervos se consideraban, por lo menos hasta cierto punto, parte de una familia, estaban en un grupo y su fortuna variaría de acuerdo con la de la familia; pero nunca estarían en ningún peligro inminente de morir de hambre en circunstancias normales. Pero los jornaleros lo tenían muy diferente. No pertenecían a ningún grupo. Estaban totalmente a merced del empleo casual. Siempre vivían al borde del hambre. Como ya hemos visto, la paga eran 16 centavos de dólar al día y si no trabajaban un día, los niños se quedarían con hambre en casa, porque no se podía ahorrar mucho con 16 centavos de dólar al día. Un día sin trabajo era una desgracia.

Las horas de la parábola eran las del horario normal judío. La jornada laboral judía empezaba al amanecer, como a las 6 de la mañana y desde entonces se contaban las horas hasta las 6 de la tarde, que era cuando empezaba oficialmente el nuevo día. Contando desde las 6 de la mañana, por tanto, la tercera hora eran las 9, la sexta las 12 de mediodía y la undécima las 5 de la tarde.

Esta parábola nos da una descripción gráfica de la clase de cosa que sucedería en la plaza del mercado de cualquier aldea o pueblo de Palestina cuando había prisa para recoger la cosecha antes que viniesen las lluvias.

### **3. El inicio de la parábola**

*El reino de los cielos es semejante a un hombre, padre de familia, que salió por la mañana a contratar obreros para su viña.*

Cuando Jesús dice: “El reino de los cielos es como un hombre que es el dueño de una viña” quiere decir algo más o menos como esto: “Lo que sucede cuando el reino de Dios se manifieste en su fase final en el día del juicio, puede compararse con lo que ocurrió, en la siguiente ilustración, entre el propietario de una viña y sus obreros, cuando éstos recibieron su ‘recompensa’ al final del día por el trabajo realizado”.

El “propietario” es literalmente “un señor de la casa”. Aquí se le presenta como un hombre rico, uno que probablemente tiene una propiedad que consiste de una residencia más una gran viña. Esta viña es el objeto de su especial cuidado. Requiere la labor de muchas ma-

nos. El solo hecho de que Jesús aquí vincula el concepto “reino de los cielos” con “señor de la casa” o “propietario de la viña” muestra que él llama inmediatamente la atención al hecho de que Dios es el “propietario” de todo y por lo tanto también el soberano ordenador de los destinos de los hombres. Por supuesto, aun las mismas expresiones “reino de los cielos” o “de Dios” enfatizan el mismo pensamiento: el derecho de reinar es suyo, no nuestro. La salvación en todas sus fases es un don gratuito de su parte. No es el producto del esfuerzo humano.

Ahora bien, aunque este dueño tiene un “mayordomo” o “capataz”, a quien ha asignado el cuidado de la viña y la supervisión sobre los que trabajan en ella, sin embargo sale él mismo al amanecer para contratar obreros.

#### **4. El salario**

*Y habiendo convenido con los obreros en un denario al día, los envió a su viña.*

El punto que hay que notar en esta conexión es que evidentemente hay una conversación entre el dueño y los posibles obreros. La parábola no dice si hubo o no regateo. Es completamente posible que cuando el dueño propuso un denario por el día los hombres inmediatamente consintieran, comprendiendo que este era el salario normal diario tanto para soldados como para obreros. Por supuesto, puede haber habido alguna conversación respecto de las condiciones. Sin embargo, un punto es claro: estos hombres consintieron en ir a la viña y hacer el trabajo que se les pida a cambio de un salario solamente, no pensando en el gozo de trabajar en tan buen lugar para tan noble señor y con tal propósito que es de valor. La sola y única cosa mencionada con referencia a estos obreros en el es que el dueño “llegó a un convenio”, hizo un contrato de trabajo, con ellos. Así que, imbuidos con este espíritu mercenario, estos hombres se van para trabajar en la viña.

Debido a la fluctuación constante del valor del dinero—un dólar o una libra este año compra más bienes que en otro año—es casi imposible expresar en moneda moderna cuánto valía un denario. Algunos dicen dieciséis centavos americanos, otros diecisiete centavos, etc. Para la comprensión de la parábola basta saber que para ese tiempo y edad un denario por día se consideraba una remuneración justa para un día de trabajo. Además, en el caso presente tanto el empleado como el empleador deben haberlo considerado justo, porque llegaron a un acuerdo al respecto.

#### **5. Los otros obreros**

*Saliendo cerca de la hora tercera del día, vio a otros que estaban en la plaza desocupados y les dijo: “Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que sea justo”. Y ellos fueron.*

Puesto que la viña tiene que haber sido grande, con necesidad de atención constante o que en esta época en particular hubiera mucho que hacer y se necesitasen urgentemente muchas manos, no nos sorprende que el dueño quisiera más trabajadores: A las nueve de la mañana “regresa” al lugar donde generalmente se reunían los desempleados, esto es, la plaza del mercado, y vio a otros parados “sin trabajo”, así literalmente. Hay que notar que estos hombres no entran en acuerdo de salario con el dueño. Ellos confían en él, plenamente convencidos que cuando les dice que les dará lo que es justo hará exactamente eso.

## 6. Y salió por más

*Salió otra vez cerca de las horas sexta y novena, e hizo lo mismo.*

A las doce (mediodía) y a las tres de la tarde el dueño vuelve al mercado y contrata más obreros. Estaban contentos de ser contratados y de poder trabajar aunque fuera sólo una parte del día. Con respecto a ellos el propietario “hizo lo mismo”. ¿Significa esto simplemente que los contrató o que a ellos también les dijo: “Lo que sea justo os daré”? De todos modos ellos no ofrecen objeciones. No hacen preguntas pero con gozo se van al trabajo.

## 7. Los últimos obreros

*Y saliendo cerca de la hora undécima, halló a otros que estaban desocupados y les dijo: “¿Por qué estáis aquí todo el día desocupados?”. Le dijeron: “Porque nadie nos ha contratado”. Él les dijo: “Id también vosotros a la viña, y recibiréis lo que sea justo”.*

El día corre hasta que son las cinco de la tarde, una hora antes del fin de la jornada: ¡Qué bondadoso es este hacendado! Es claro que está interesado no solamente en su viña sino también en los desempleados. Los toma cuando ellos y todos los demás tenían que haber pensado que era nula toda esperanza de estos hombres de trabajar en la viña. ¡Qué extraño es contratar hombres a las cinco de la tarde para una hora de trabajo! No hay regateo. Gustosos los hombres aceptan la invitación de entrar en la viña. ¿No han dejado en claro al dueño que la única razón para estar en el mercado sin hacer nada es que nadie los había contratado?

## 8. El fin de la jornada

*Cuando llegó la noche, el señor de la viña dijo a su mayordomo: “Llama a los obreros y págales el jornal, comenzando desde los últimos hasta los primeros”.*

Finalmente, llega el fin de la jornada. Entonces ocurre algo aun más extraño. En estos versículos encontramos la primera sorpresa al “al atardecer”. Aquí comienza a aparecer el verdadero sentido, la lección principal; porque este atardecer indiscutiblemente señala hacia el crepúsculo de la historia del mundo y de la iglesia, el gran día del juicio final y de la

manifestación del reino de Dios en toda su gloria. Se nos está comenzando a decir lo que ocurrirá cuando llegue aquel día.

Es tentador dejarse llevar por el deseo de alegorizar y junto con algunos expositores ver en la orden del dueño al capataz, “Llama a los obreros y págales el jornal” una indicación simbólica del hecho de que “el Padre a nadie juzga, sino que ha entregado todo el juicio al Hijo”. Entonces, el dueño simbolizaría al Padre; el capataz a Jesucristo. Sin embargo, es muy dudosa la legitimidad del procedimiento, especialmente puesto que desde los versículos iniciales el capataz ha salido completamente del cuadro. Por lo tanto, es mucho mejor aceptar el hecho de que esta figura del capataz y muchos otros detalles, pertenecen a la parábola, no a la lección principal que hay que aprender de ella. Hace que la narración sea más vívida e interesante.

Los salarios generalmente se pagaban cuando se había completado la jornada de trabajo. Sin embargo, lo que es extraño es que se dice al capataz que cuando llame a los obreros para pagarles, primero debe pagar a los que empezaron a trabajar en último término, a las cinco de la tarde; luego a los de las tres y así hasta pagar finalmente a los que habían llegado primero. Es claro que este orden sorprendente está en armonía con la regla establecida en la parábola: los últimos serán primeros y los primeros últimos. Además, los que habían venido primero debían tener la oportunidad de ver lo ocurrido al final del día con los que habían llegado más tarde. Si se hubiera aplicado la regla más común “los primeros en llegar se atienden primero”, los primeros en llegar habrían tomado su dinero y se habrían ido sin ver lo que había ocurrido a los demás.

¿Se sintieron desilusionados los hombres que habían estado trabajando desde temprano en la mañana por haberseles pagado en último lugar? Indudablemente, pero había todavía otra sorpresa mal recibida que los esperaba.

## **9. El pago igualitario**

*Llegaron los que habían ido cerca de la hora undécima y recibieron cada uno un denario. Al llegar también los primeros, pensaron que habían de recibir más, pero también ellos recibieron cada uno un denario.*

Cuando los últimos recibieron un denario entero por sólo una hora de trabajo, los primeros en llegar a la viña esperaban recibir más de lo acordado entre ellos mismos y el dueño. Pero cada uno de ellos recibe exactamente lo mismo que los que llegaron más tarde: un denario. Así no solamente se les paga al final, sino que también reciben menos de lo que habían esperado aunque no menos de lo que se les había prometido. Por otra parte, los que habían

trabajado solamente una hora reciben una grata sorpresa: todo un denario por solamente una hora de trabajo. Nada se dice de los que habían sido contratados a las nueve, al mediodía y a las tres de la tarde. Podemos suponer que ellos quedaron satisfechos—quizás aun más que satisfechos—con lo que recibieron. Pero ya no se mencionan.

## 10. El reclamo

*Y al recibirlo, murmuraban contra el padre de familia, diciendo: “Estos últimos han trabajado una sola hora y los has tratado igual que a nosotros, que hemos soportado la carga y el calor del día”.*

Los hombres desilusionados reciben el dinero y dan curso a sus sentimientos. Durante la distribución de los jornales el dueño mismo está también presente. Los empleados prontamente comprenden que es a él, más que el capataz, a quien deben presentar sus quejas si es que tienen alguna. Y, por cierto, los primeros llegados tienen quejas. Se nos dice que ellos “comenzaron a murmurar” o “estaban murmurando”. La palabra usada en el original es una onomatopeya, es decir, la imitación de un sonido, como son nuestros equivalentes: gruñir, rumorear, murmurar.

Además, la naturaleza de su murmuración mostró qué clase de hombres eran. Ellos no dijeron: “Nos has puesto a la par con los últimos”, sino “los has puesto a la par con nosotros”. En otras palabras, ellos no solamente estaban descontentos con lo que ellos mismos habían recibido; también estaban—quizás especialmente—envidiosos de lo que se había dado a los demás. Ellos hablan del “arduo trabajo” y el “calor agobiador—o quemante” que han soportado.

Por lo tanto, la queja de ellos equivale a esto: “A pesar del hecho de que hemos trabajado mucho más que estos que han venido a última hora, y hemos laborado bajo condiciones que fueron mucho más sofocantes, mira lo que has hecho por ellos, con cuanta generosidad los has tratado”.

La razón principal para su malhumorado descontento es que otros, aunque últimos, fueron puestos en primer lugar y que ellos mismos, los primeros, habían sido hechos últimos. Pero por este descontento ellos mismos iban a ser reprendidos, habiendo cometido un triple pecado:

- a. El espíritu mercantil que los había marcado desde el principio
- b. El no reconocer los derechos del dueño
- c. Una envidia repugnante. Nótese que exactamente en este orden se denuncia esta triple raíz de la infelicidad de ellos.



## 11. La respuesta del dueño

*Él, respondiendo, dijo a uno de ellos: “Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No convinieste conmigo en un denario? Toma lo que es tuyo y vete; pero quiero dar a este último lo mismo que a ti. ¿No me está permitido hacer lo que quiero con lo mío? ¿O tienes tú envidia, porque yo soy bueno?”.*

Esta triple delación aquí se presenta como una conversación de corazón a corazón seria, desaprobadora, pero no del todo inamistosa, del dueño a uno de los que se quejó, probablemente uno que representaba a los demás. La refutación de la queja fue completa y aplastante. Veamos:

- a. El dueño prometió un denario a los primeros trabajadores y cumplió lo prometido, por lo tanto no incurrió en injusticia alguna, por el contrario, fue totalmente justo, o sea... cumplió.
- b. Claramente el dueño es propietario de todo el dinero, entonces puede decidir qué hacer con lo suyo, una vez que la justicia ha sido cumplida.
- c. El murmurador no estaba reclamando justicia, porque esta fue cumplida. Estaba siendo envidioso por los regalos dados a los otros. En otras palabras, la gracia (dar lo que alguien no se merece ni se ha ganado) impartida a los otros es causa de envidia a aquellos con los cuales el dueño fue justo.

Todo lo que se dejó al murmurador fue tomar el denario e irse a casa.

## 12. El corolario

*Así, los primeros serán últimos y los últimos, primeros, porque muchos son llamados, pero pocos escogidos.*

En armonía con la explicación dada, ahora es posible decir que la intención verdadera de la parábola se implica claramente en la conclusión de ella.

Así que el “punto” o la lección principal de la parábola es éste: *No vaya a estar entre los primeros que serán últimos.* Esto se podría subdividir como sigue:

- a. Evitar el ser presa de un espíritu de trabajar por el jornal en relación con las cosas
- b. No dejar de reconocer la soberanía de Dios, su derecho de distribuir su favor como a él le parece bien.
- c. Permanecer lejos de la envidia. El anhelo de cada discípulo de ser el mayor de todos, ¿no estaba demasiado cerca de la envidia repugnante y destructora del alma?



Finalmente dice que muchos oyen el llamado pero no a todos se les escoge. Esta manifestación implica que hay uno que llama y también escoge. La acción de escoger indica el acto de incluir a uno dejando por fuera a otro. Claramente hecha por la borda a la corriente teológica del “universalismo” que postula la salvación para todos por igual. Aquí Jesús nos enseña como conclusión, que no es así. Unos se salvarán, por gracia, y otros, justamente, se condenarán.

### **13. Las diversas interpretaciones**

Habiendo presentado ahora una explicación de esta parábola, ¿cuál son las diversas interpretaciones que se le han dado a lo largo de la historia? Veamos algunas:

#### **13.1. Juan Calvino**

Juan Calvino señala que, según esta parábola, Dios llama libremente a quien él quiere y otorga a quienes él llama las recompensas que él considera adecuadas. Calvino rechaza definitivamente la idea de que los primeros llamados representan a los judíos y los llamados últimos son los gentiles.

#### **13.2. Zahn**

Zahn señala que según la enseñanza de esta parábola los que se jactan acerca de la remuneración como si fuera un derecho y quienes están envidiosos de sus semejantes, no quedarán sin castigo. Además, según él lo ve, la parábola elogia a quienes fueron a la labor completamente confiados en que el dueño los recompensaría generosamente.

#### **13.3. J. A. C. Van Leeuwen**

Van Leeuwen en su modo peculiar, ofrece algunas ideas adicionales dignas de mención:

- a. En su envidia los que se quejan hasta olvidan dirigirse con cortesía a su empleador
- b. Si el que se queja mira de reojo (o con desconfianza) al empleador por la generosidad que éste ha mostrado a los que vinieron a última hora, ¡mucho peor para el que se queja!

#### **13.4. F. W. Grosheide**

Grosheide, en su estilo suscito y vivaz, señala que la parábola enfatiza la independencia y la soberanía de Dios al impartir la recompensa de la gracia, porque nadie merece recibir nada de Dios por lo que haya hecho o por lo que se imagine que haya hecho.

#### **13.5. W. M. Taylor**

Taylor ciertamente tiene razón cuando, en su reconfortante y muy valioso tratamiento de esta parábola, señala, al igual que otros intérpretes, que lo que hizo el empleador cuando pagó a los que habían llegado a la hora final lo mismo que a los que habían llegado temprano provocaría un desastre si se aplicara en general al trabajo y a la industria. Sin embargo, también afirma que verdaderamente representa

los tratos de Dios con el hombre. Según él lo ve, la parábola condena la disposición de los asalariados—piénsese en el hermano mayor de la parábola del hijo pródigo, que procuran tratar con Dios sobre la base de tanto trabajo por tanta paga.

### **13.6. Los alegorizantes**

Aquí clasificamos a los que ven símbolos en todo texto. Ellos alegorizan tan generosamente afirmando que el mayordomo es Cristo, el denario representa las bendiciones temporales, los obreros contratados al final son ociosos inexcusables, etc; a causa de ello no resaltan con suficiente claridad la lección principal de la parábola. Además, dicen que la expresión “Cuando llegó la noche” no es indicación del juicio final ni del fin de la vida individual de la persona. ¿No muestra la parábola misma qué ocurrirá “en el fin”, a saber, “cuando el Hijo del hombre se sienta en el trono de su gloria”?

## **14. Conclusión**

C. G. Montefiori califica esta parábola “como cuna de las más grandes y más gloriosas de todas.” Es posible que tuviera una aplicación relativamente limitada cuando se dijo por primera vez, pero contiene una verdad que penetra hasta el mismo corazón del Evangelio. Empezaremos por la significación comparativamente limitada que consideramos que tuvo originalmente.

- a. En cierto sentido es una advertencia a los discípulos. Es como si Jesús les dijera: «Habéis tenido el gran privilegio de entrar en la comunidad del Reino muy temprano, en su mismo principio. Otros entrarán después. No debéis reclamar un honor ni un lugar especial por haber sido cristianos desde antes que ellos. Todas las personas, independientemente de cuando entraran, le son igualmente preciosas a Dios.
- b. Hay personas que creen que, porque son miembros de una iglesia desde hace mucho, la iglesia les pertenece y ellos pueden dictar su política. A tales personas les molesta lo que les parece una intromisión de la nueva sangre o el surgimiento de una nueva generación con planes y métodos diferentes. En la Iglesia Cristiana la antigüedad no representa necesariamente un grado.
- c. Contiene una advertencia igualmente definida a los judíos. Ellos sabían que eran el pueblo escogido y por nada del mundo lo olvidarían. En consecuencia, miraban a los gentiles por encima del hombro. Corrientemente los odiaban y despreciaban y no esperaban más que su destrucción. Esta actitud amenazaba con transmitirse a la Iglesia Cristiana. Si se dejaba entrar a los gentiles de alguna manera tendría que ser como inferiores.
- d. En la economía de Dios -como ha dicho alguien- no hay tal cosa como una cláusula de nación privilegiada. El Cristianismo no sabe nada de la idea de una raza superior. Bien puede ser que los que somos cristianos desde hace mucho tengamos mucho que aprender de las iglesias jóvenes que han ingresado mucho después en la comunidad de la fe.

Estas son las lecciones originales de esta parábola, pero tiene mucho más que decirnos. En ella se encuentra el consuelo de Dios. Quiere decir que no importa cuándo haya entrado una persona en el Reino, si más tarde o más temprano, si en el primer hervor de la juventud, o en el vigor del mediodía, o cuando se alargan las sombras; se es igualmente querido para Dios. Los rabinos tenían un dicho: «Algunos entran en el Reino en una hora; otros necesitan toda una vida.» En la descripción de la Santa Ciudad que encontramos en Apocalipsis hay doce puertas. Hay puertas que dan al Este, que es por donde amanece, por las que una persona puede entrar en la alegre aurora de sus días; hay puertas que dan al Oeste, que es por donde se pone el sol, por las que una persona puede entrar en el ocaso de sus días. No importa cuándo llegue una persona a Cristo; le es igualmente querida.

¿No podríamos ir todavía más lejos con este pensamiento del consuelo? Algunas veces una persona muere llena de años y de honores, con su labor concluida y su tarea completada. Algunas veces muere joven, casi antes de que se le haya abierto la puerta de la vida y de la oportunidad. Ambos recibirán de Dios la misma bienvenida, a ambos los estará esperando Jesucristo y para ninguno de los dos, en el sentido de Dios, ha terminado la vida demasiado pronto o demasiado tarde. Aquí encontramos igualmente la infinita compasión de Dios. Brilla un elemento de ternura humana en esta parábola.

No hay nada más trágico en este mundo que una persona que se pasa la vida en el paro, cuyos talentos se están enmohecendo en la inactividad porque no se le ofrece ninguna oportunidad. En el mercado de contratación algunos estaban esperando porque nadie los había contratado; en su compasión, el propietario les dio trabajo. No podía soportar verlos ociosos. Además, en estricta justicia, cuantas menos horas trabajara un hombre, menos paga debía recibir. Pero el amo sabía muy bien que 1 denario no era un gran sueldo; sabía muy bien que, si un jornalero llegaba a casa con menos, se encontraría con una mujer preocupada y con chicos hambrientos y por consiguiente fue más allá de la justicia y les dio más de lo que les correspondía.

Aquí está también la generosidad de Dios. Estos hombres no hicieron todos el mismo trabajo, pero recibieron el mismo jornal. Aquí hay dos grandes lecciones. La primera es, como ya se ha dicho: «Todo servicio cuenta lo mismo para Dios.» No es la cantidad de servicio lo que cuenta, sino el amor con que se presta. Puede que uno dé de lo que le sobra una ayuda de 1,000 dólares y es verdad que se le agradece; un niño puede que haga un regalo de cumpleaños o de navidad que cuesta unas pocos centavos que fueron cariñosamente ahorrados para ese regalo que, aunque costaba poco dinero, llegaba al corazón mucho más que el otro. Dios no mira solo la magnitud de nuestro servicio. Siempre que sea todo lo que podemos aportar, todo servicio cuenta lo mismo para Dios.

La segunda lección es más grande: Todo lo que Dios da es pura gracia. Nunca podríamos

ganar lo que Dios nos da; no podemos merecerlo; Dios nos lo da movido por la bondad de Su corazón. Lo que Dios da no es paga, sino regalo; no es un salario, sino una gracia.

Los siervos estaban divididos naturalmente en dos clases. Los de la primera habían llegado a un acuerdo con el propietario, tenían un contrato; dijeron: «Trabajaremos para ti si nos das tal jornal.» Como mostró su comportamiento, todo lo que les interesaba era recibir lo más posible por su trabajo. Pero los que se incorporaron después, no se menciona ningún contrato; lo que querían era la posibilidad de trabajar y dejaron todo lo referente al jornal al criterio del propietario.

Uno no es cristiano si solo tiene interés por la paga. El cristiano trabaja por el gozo de servir a Dios y a sus semejantes. Por eso es por lo que los primeros serán los últimos y los últimos serán los primeros. Muchas personas que han obtenido grandes galardones en este mundo tendrán un lugar poco importante en el Reino si en lo único en que pensaban era en las recompensas. Muchos que, según lo valora el mundo, son pobres, serán grandes en el Reino, porque nunca pensaron en términos de compensaciones, sino trabajaron por la ilusión de trabajar y por la alegría de servir. Es la paradoja de la vida cristiana que el que trabaja por la recompensa, la pierde y el que olvida la recompensa, la encuentra.

Finalmente aunque el mensaje principal es uno, los primeros serán últimos y los últimos primeros, subyace un segundo mensaje que sería imposible ignorar. Hay representados en esta parábola dos atributos de Dios que se hacen evidentes... su justicia y su gracia.

#### **14.1. Su justicia**

El dueño de la viña mostró su justicia al pagar a los trabajadores de día completo un denario. Lo prometió y lo cumplió, por tanto el convenio (que se hace ley entre las dos partes) fue cumplido a cabalidad. Esto claramente lo podíamos comparar a la Escritura cuando nos advierte:

##### **Romanos 3:10-12**

*No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios.*

*Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.*

##### **Romanos 6:23**

*...porque la paga del pecado es muerte...*

Si Dios cumple con lo que manifiesta, la justicia sería aplicada a todos los seres humanos y todos se perderían. Por lo tanto Él es justo con los que se pierden, porque así ha sido convenido y manifestado en Su Palabra.

#### **14.2. Su gracia**

El dueño de la viña mostró su gracia al pagar a los trabajadores que trabajaron sola-

mente una parte del día un denario. Él hace lo que desea con lo suyo, incluso cuando regala (da por gracia) lo que los seres humanos no nos merecemos... su salvación.

**Efesios 2:8**

*...porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios.*

Lo que los seres humanos merecemos es la muerte eterna así como los asalariados que trabajaron el día completo recibieron lo prometido, un denario. La justicia se cumple cuando se da lo que se promete. Si Dios, en su amor, decide darle a algunos seres humanos, así como a los trabajadores receptores de la gracia, el perdón y la vida eterna, Él puede hacerlo sin ser injusto, porque se hizo hombre en la persona de Jesús y recibió el resultado de su propia justicia al morir por las culpas de los perdonados. Su justicia se cumple, hubo castigo, y su gracia se manifiesta, otorga perdón a unos que no lo merecen... como a los trabajadores que trabajaron solo parte del día.

En la perfección divina, la perfecta justicia se ejecuta sobre los culpables y sobre Cristo a nombre de los perdonados y la perfecta gracia se otorga sobre un grupo que abraza a Jesús, su sustituto en el castigo, y acepta el acuerdo de intercambio de su santidad (la de Cristo) por sus pecados y suciedades (las de los perdonados). De esta forma justicia y gracia hayan armonía.

En esta parábola son abundantes los mensajes que se nos transmiten. Todos ellos son importantes e imparten lecciones valiosísimas para Su iglesia, está en nosotros interiorizarlos y vivirlos.